

## Sequía: Vulnerabilidad y Crisis en las Tierras Áridas

*Las dinámicas sociales, institucionales y ambientales hacen que las poblaciones de las tierras áridas africanas sean vulnerables a las fluctuaciones climáticas.*

**Eric Patrick**  
Centro para el Desarrollo  
de las Tierras Áridas  
Programa de las Naciones  
Unidas para el Desarrollo  
(PNUD)  
eric.patrick@undp.org  
www.undp.org/seed/unso/  
aboutus/dic.htm

Cuanto más directamente dependa una población de la base de los recursos naturales, mayor será su vulnerabilidad frente a cualquier interrupción que sufra la productividad de dicha base. Esta situación es particularmente innegable en las tierras áridas, las cuales están ocupadas por algunas de las poblaciones más marginadas del planeta en los ámbitos ecológico y político. En las tierras áridas el recurso natural que impone más limitaciones es el agua y, por lo tanto, la interrupción de las precipitaciones durante un período prolongado puede desencadenar una verdadera crisis y, en ocasiones, hasta hambrunas a niveles catastróficos, tal como sucedió en África a principios de los 70 y los 80. La sequía es parte normal del clima y es un elemento característico en las zonas más áridas del planeta, las cuales están habitadas por aproximadamente el 40 por ciento de la población mundial. Se considera que es un evento climático "extremo" o un extenso período de inusual disminución de la precipitación. Los ejercicios de modelación del clima indican que el nivel promedio de las precipitaciones en muchas de las zonas áridas decrecerá aún más. Con sólo tomar en cuenta el índice de mortalidad como criterio, se observa que la sequía, individualmente, es el peligro natural más grande que existe en el planeta. Sin embargo, la muerte sólo representa la consecuencia más severa de una sequía, ya que existen otros efectos menos visibles pero igual de insidiosos, tales como la erosión y la pérdida de ganado, los cuales socavan la capacidad de una población para recuperarse de un desastre, aumentando de esa forma su vulnerabilidad frente a siguientes sequías. El grado al que un peligro natural incide sobre una población depende de las opciones de respuesta que tengan o de su nivel de vulnerabilidad, el cual sí puede disminuirse a través de una sensata planificación anterior a la sequía, al igual que la mitigación de sus efectos durante el evento o la falta del mismo.

La vulnerabilidad frente a una sequía es compleja, por lo que es necesario comprenderla para así poder diseñar estrategias de preparación y mitigación, al igual que políticas y programas de ayuda. En general, entre menos próspera sea una sociedad u hogar, menor será la cantidad de opciones que tengan en términos de respuesta. La pobreza, sin embargo, no es lo mismo que vulnerabilidad. Dos hogares o sociedades pueden tener niveles similares de pobreza pero distintos niveles de vulnerabilidad. Uno de los hogares o sociedades, por ejemplo, puede depender primordialmente de una o dos formas de generación de ingreso, tal como el monocultivo para la exportación, mientras que otros pueden depender de varias fuentes de sustento. Ambos grupos pueden tener el mismo nivel de ingresos, pero cuando se les expone a un impacto tal como el que produce una sequía, es más probable que el primero de ellos resulte más pobre después del fenómeno que el segundo grupo, debido a que se exponen a un mayor nivel de riesgo y/o porque poseen menos alternativas de respuesta. Por consiguiente, la clave para diseñar con éxito estrategias de preparación y mitigación de sequías (DPM por sus siglas en inglés), es comprender quién es vulnerable y por qué. Tal análisis puede asimismo señalar problemas de tipo estructural y socioeconómico que colocan a las sociedades frente a opciones difíciles: consumir hoy o, por el contrario, invertir en la prevención de la crisis para un futuro. Ello también permite el surgimiento de dilemas en torno a la distribución de recursos entre grupos, regiones o sectores.

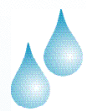
Estos análisis son específicos para el ámbito local y, por tanto, cualquier estrategia en el campo de la DMP - a cualquier nivel - debe desarrollarse para esa localidad en particular (comunidad, región, nación o en el plano transnacional). Desafortunadamente, con frecuencia el nivel al que operan los peligros naturales no corresponde al de las unidades administrativas que llevan a cabo actividades de DMP, por lo que se hace necesario un mayor grado de cooperación entre las administraciones. Este tipo de cooperación existe, por ejemplo, en los esfuerzos de auxilio para transferir a escala internacional la denominada "agua virtual" (el agua utilizada para cultivar granos) de una zona no perjudicada a una región afectada. Ya es tiempo, sin embargo, de ir más allá de la ayuda para mitigar las hambrunas debido a que, con ello, sólo se están atacando los síntomas del problema, por lo que es necesario dirigir la atención a las raíces.

AGUA



Reorientar la corriente  
hacia el desarrollo  
sostenible

2003  
Campaña mundial de  
reducción de desastres



Es usual que estos problemas giren en torno a patrones históricos de inversión y políticas de desarrollo, por lo que existe la necesidad de reevaluarlas. Puede resultar tentador continuar abordando solamente los síntomas o las crisis, en vez de darle tratamiento a las causas fundamentales de la vulnerabilidad de la sociedad. Ello es debido a que, en general, la ayuda para las hambrunas proviene de agencias externas, mientras que no sería así necesariamente con respecto a las inversiones para establecer nuevos patrones de desarrollo para prevenir las crisis. En vez de explicar ampliamente las crisis como consecuencia de ciertos fenómenos inevitables (tales como las sequías), los organismos que tradicionalmente han brindado ayuda para mitigar las hambrunas deberían de dirigir su atención a los problemas más que a los síntomas, mediante el apoyo a las inversiones a largo plazo en el ámbito de las estrategias de DPM, las cuales sí abordan la vulnerabilidad que conduce a las crisis.

El objetivo del Programa de la DPM - que forma parte del Centro del PNUD para el Desarrollo de las Tierras Áridas - no es determinar soluciones para ningún país en particular, sino facilitar un proceso en aquellas naciones que soliciten el apoyo del PNUD para identificar poblaciones vulnerables. Por lo general, las poblaciones que habitan las tierras áridas - y que tradicionalmente han recibido el menor apoyo por parte de las administraciones coloniales y postcoloniales en cuanto a su desarrollo económico - se incluyen dentro de esta categoría. Apesar de que los grupos de las tierras áridas utilizan de manera eficiente los recursos naturales de los cuales dependen, una crisis trastorna su capacidad interna para reconstruir la base y, al final, responden con movimientos migratorios. Estas migraciones son la causa de muchos de los desplazados internos en el mundo, los cuales podrían denominarse "refugiados ambientales". Estos movimientos, especialmente cuando traspasan las fronteras nacionales, pueden desencadenar conflictos. Por lo tanto, los gastos incurridos al incrementar la resistencia de estos sistemas de sustento "a prueba de sequías" pueden considerarse como una inversión en seguridad nacional y conservación ambiental. Ello también permitirá ahorrar los costos relacionados con hambrunas y reasentamientos, y a la vez reduciría la competencia existente para obtener los escasos empleos urbanos disponibles.

Durante casi tres décadas, especialmente en África, el Centro para el Desarrollo de las Tierras Áridas ha venido dedicando esfuerzos para abordar las crisis causadas por el clima en las zonas vulnerables. A través de su labor, se ha descubierto que existe la necesidad de contar con un enfoque más sistemático que establezca vínculos entre el medio ambiente, la pobreza, la vulnerabilidad, el desarrollo económico y la gobernabilidad. La visión del Centro en cuanto a la DPM gira en torno a la ayuda que se necesita para constituir sociedades resistentes a las sequías, a través de:

- Un proceso nacional basado en las prioridades nacionales expresadas en más de 60 Planes Nacionales de Acción para Combatir la Desertificación, los cuales se han desarrollado con la ayuda del Centro en el contexto tanto de la Convención para combatir la Desertificación como de un estudio de estrategias para la reducción de pobreza y tal como se evidenció en los documentos del Programa para el Desarrollo Integral de las Tierras Áridas;
- Una respuesta sistemática basada en la DPM que examine los problemas y oportunidades de las crisis relacionadas con las sequías en cada país, con el fin de identificar la mejor forma de lograr el desarrollo de capacidades para implementar una respuesta oportuna y efectiva frente a situaciones que ocasionan las sequías;
- El establecimiento de nexos entre alertas tempranas y diversas respuestas a varios niveles. Al respecto, se ha desarrollado una iniciativa con varios socios en ocho países africanos, la cual vinculará a) al conocimiento y las prácticas sobre sequías con las alertas tempranas 'científicas'; b) a las estrategias locales para hacerle frente a las sequías con las estrategias distritales, nacionales y subregionales de respuesta frente a fenómenos como ENSO; y, c) a las alertas tempranas con las respuestas tempranas a varios niveles. El grado de integración que se pueda lograr será específico en cada uno de estos países. Asimismo, conjuntamente con la EIRD/ONU, se está poniendo en marcha un mecanismo para el intercambio de las prácticas más exitosas denominado Red Africana para la Reducción del Riesgo de las Sequías. Los beneficios de esta red abarcarán a más de los ocho países participantes en el Proyecto para hacerle frente a la Sequía; y,
- La importancia de considerar la preparación en materia de desastres como estrategia de desarrollo. En vista de las múltiples y recurrentes crisis en diversos lugares del mundo, es evidente que las políticas de desarrollo no han abordado los problemas estructurales que han conducido a las crisis humanitarias que surgen al momento en que un desastre natural azota a una población vulnerable. En África, el 80 por ciento de las muertes asociadas con los peligros naturales se deben a las sequías/hambrunas. En conjunto, estas crisis naturales y humanas socavan dramáticamente la seguridad alimentaria de los habitantes y la resistencia de la sociedad frente a futuros impactos similares. Es esencial, por lo tanto, desarrollar un punto de vista holístico pero concentrar nuestra atención en quiénes resultan más afectados por un desastre natural y las razones de esta situación.